

el autor parece exagerar a veces la importancia que concede al uso por el legislador de ciertos términos o planteamientos sistemáticos; como, por ejemplo, que el c. 204 se refiera a la Iglesia en cuanto «constituida y ordenada como sociedad en este mundo», limitándose a transcribir así un texto conciliar de la Constitución «*Lumen gentium*»; o que el fiel sea tratado como persona física en el libro I, título VI, y en cambio, el libro II, parte I, lo trate como miembro de la Iglesia. Se quiere ver aquí una manifestación de que el Código ha hecho concesiones a la Eclesiología societaria y no ha sido plenamente coherente con el principio de la comunión.

Pienso, sin embargo, que un texto legal es algo distinto de un simple Tratado sistemático de ciencia canónica, y que el legislador busca también unas finalidades prácticas que imponen ciertos condicionamientos a su terminología a su sistemática. A veces no puede prescindir de una terminología que ha podido hacerse más o menos tradicional, o de unos planteamientos sistemáticos que la praxis ha demostrado útiles. También las fuentes históricas o una cultura y técnica jurídica ya probadas, y que puede ser asumida sin demasiados inconvenientes, son circunstancias que han de ser tenidas en cuenta para facilitar el manejo y operatividad de un Código. Por todo ello, el legislador tiene que ser flexible y no puede formular sus cánones y normas legales como si fuesen las conclusiones que se derivan de unas premisas o de unos principios incondicionados.

Con esta observación no quiero restar méritos al laudable empeño del Prof. Sobanski por lograr una purifica-

ción de conceptos que conduzcan a una más adecuada fundamentación del Derecho Canónico en el Misterio de la Iglesia. Este empeño está presente y atraviesa las páginas de todo el volumen y deseo manifestar al autor mi aprecio y estima por el esfuerzo y trabajo que todo ello supone.

EDUARDO MOLANO

VV. AA., *Die Bischofskonferenz. Theologischer und juristischer Status*. Herausgegeben von **Hubert MÜLLER** und **Hermann J. POTTMEYER**. 1 vol. de 304 págs. Patmos Verlag, Düsseldorf 1989.

Estamos ante una obra colectiva, en la que dos grupos de trabajo, uno teológico y otro jurídico, como el propio título del volumen refleja, han estudiado el tema de las conferencias episcopales, concediendo especial atención a la actitud ante las mismas de la Curia romana y a las relaciones entre ésta y aquéllas.

Los miembros de ambos grupos de trabajo proceden de Alemania, Austria, Suiza y Polonia, por lo que puede decirse representado todo el pensamiento centroeuropeo. Componen el primero Hermann J. Sieben, jesuita, profesor de Patrología e Historia de los Dogmas en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de St. Georgen, de Frankfurt; Remigiusz Sobanski, profesor de Derecho Canónico en la Academia Teológica de Varsovia; Hermann J. Pottmeyer, profesor de Teología Fundamental en la Universidad de Bochum; Gisbert Grehake, profesor de Teología Dogmática y Ecu- ménica en la Universidad de Friburgo de Brisgovia; y Franz-Xaver Kaufmann,

profesor de Sociología Política en la Universidad de Bielefeld. Integran el segundo Peter Leisching, profesor de Derecho Canónico en la Universidad de Innsbruck; Heribert Schmitz, profesor de Derecho Administrativo Canónico e Historia del Derecho Canónico en la Universidad de Munich; Hubert Müller, Profesor de Derecho Canónico e Historia del Derecho Canónico en la Universidad de Bonn; Peter Krämer, Profesor de Derecho Canónico e Historia del Derecho Canónico en la Universidad Católica de Eichstätt; e Ivo Fűr, Secretario del Consejo de la Conferencia Episcopal europea.

Lo dos editores, profesores Pottmeyer y Müller, en las breves palabras introductorias del volumen, ponen de relieve cómo la creciente significación de las conferencias episcopales en la vida de la Iglesia ha reanimado la discusión acerca de las mismas en los años precedentes a la publicación de su libro. El Concilio Vaticano II ya abrió tal discusión sin dejar resuelto nada definitivo al respecto. Posteriormente, el Sínodo de los Obispos de 1985 estudió el aspecto teológico de tales conferencias y trató de esclarecer especialmente su autoridad magisterial. Por indicación del papa, la Sagrada Congregación de los Obispos, trabajando en común con otros Dicasterios de la Curia, elaboró un «Instrumentum laboris» con el título «El status teológico y jurídico de las conferencias episcopales», el cual fue remitido a la totalidad de las conferencias para que se pronunciasen al respecto.

Continúan recordando los editores que, en enero de 1988, tuvo lugar en Salamanca un Coloquio internacional sobre el mismo tema, si bien los participantes no llegaron a tener ocasión de

analizar el documento citado, que en aquel momento no se había difundido aún. Tal análisis es precisamente el que se lleva a cabo en el volumen que recensamos; a tal efecto es como se ha reunido el mencionado grupo de especialistas de diferentes disciplinas, con el propósito no sólo de estudiar el «Instrumentum laboris» de la Curia, sino también de abordar el problema desde sus perspectivas históricas, eclesiológicas, canónicas y sociológicas. Esperan así contribuir a dar una solución responsable y madurada a las varias cuestiones que el tema plantea en los tiempos postconciliares a la Iglesia y a los estudios de su estructura constitucional y funcional. Todo ello con la esperanza de rendir un servicio a la «communio ecclesiarum» en la que radica la propia Iglesia católica a tenor de las enseñanzas conciliares (*Lumen Gentium* 23).

La primera contribución al volumen se debe a Hermann Sieben, y lleva por título *Selbstverständnis und römische Sicht der Partikularsynode. Einige Streiflichter auf das erste Jahrtausend* (págs. 10-35). El autor se ocupa de alcanzar una visión de conjunto de los sínodos particulares, tanto desde el punto de vista romano como desde el punto de vista del modo en que los propios sínodos se autocomprendieron a lo largo del primer milenio de la historia cristiana. A tal efecto, el trabajo analiza primeramente a los propios sínodos, con una cuidadosa selección y utilización de las fuentes, para estudiar luego el modo en que Roma entendió esta institución; comienza dando cuenta de la naturaleza de las fuentes en que se propone apoyarse, a partir de Eusebio de Cesárea y el Papa Víctor I (ca. 189-ca. 199), y continúa deteniéndose en varios mo-

mentos culminantes de la historia eclesiástica, como pueden ser los pontificados de León Magno y Nicolás I. Su examen del tema, dada la amplitud del espacio cronológico que se fija, resulta interesante mas necesariamente limitado.

El segundo artículo es de Remigiusz Sobanski, y se titula *Der Entwurf der römischen Bischofskongregation im Licht der Konzilsdebatte des II. Vaticanums* (págs. 36-43). El autor comienza su estudio refiriéndose a las discusiones mantenidas en el seno del último Concilio sobre el decreto *Christus Dominus*, en torno a la colegialidad y el consiguiente carácter de las conferencias episcopales, radican-do teológicamente las mismas en aquélla según el parecer de muchos padres conciliares. En el trabajo, se siguen de cerca al propósito las opiniones expresadas en el desarrollo de las sesiones del Concilio por diferentes obispos, las cuales constituyen el punto de arranque del que Sobanski parte en su investigación. Tanto este análisis, como el posterior de la doctrina, conducen al autor a la conclusión de que en las resoluciones del Concilio no se encuentra una coherente teología de las Conferencias episcopales, y que a ello se debe la continuación del debate y la necesidad de continuar profundizando en el tema.

El tercer artículo es de H. J. Pottmeyer: *Die theologische Status der Bischofskonferenz. Positionen, Klärungen und Prinzipien* (págs. 44-87). En contraste con los dos precedentes, y muy en particular con el brevísimo trabajo de Sobanski, este estudio de Pottmeyer es de una extensión notoria, y al mismo tiempo resulta muy detallista y documentado. El autor se plantea el tema de

fondo que da motivo a todo el volumen, y ordena su estudio en perfecta correspondencia con su título: primeramente analiza las posiciones doctrinales de una serie de autores y las de diversos documentos, para dedicar luego unas páginas a clarificar puntos discutibles y las finales a fijar posiciones al respecto de la cuestión examinada. Los autores de quienes se ocupa y cuyo pensamiento analiza son Henri de Lubac, Joseph Ratzinger y Jérôme Hamer (nótese que los tres son cardenales, y se hayan por tanto particularmente ligados al Papado, desempeñando los dos últimos importantes cargos en la Curia); se ocupa luego del examen de documentos provenientes de la Comisión Teológica Internacional, del Sínodo de los Obispos de 1985 y de la Congregación de los Obispos, es decir, asimismo de organismos centrales de la Iglesia. A la hora de las clarificaciones, trata el autor de precisar con exactitud el significado de los términos «colegio», «colegial» y «colegialidad», así como «derecho divino» y «derecho canónico», en la convicción de que solamente un exacto uso de las palabras permitirá clarificar los problemas. Y, en fin, concluirá sometiendo a análisis la tesis de la «communio ecclesiarum» como el punto de encaje en la eclesiología de las conferencias episcopales, así como la de la teología de la colegialidad como fundamento de las mismas conferencias.

Gisbert Greshake firma el cuarto trabajo, cuyo detallado título es el de «Zwischeninstanzen» zwischen Papst und Ortsbischöfen. *Notwendige Voraussetzung für die Verwirklichung der Kirche als «communio ecclesiarum»* (págs. 88-115). Un tema complejo, el de la concurrencia de las jurisdicciones papal y episco-

pal y las precisiones necesarias al respecto para que la Iglesia realmente se realice como una «communio ecclesiarum». El autor arranca de la ya citada consulta planteada en 1988 a las Conferencias episcopales por la Sagrada Congregación de los Obispos, para plantearse a partir de ahí el análisis de los fundamentos de las relaciones entre el Papa y los Obispos locales. Continúa con el tema de las relaciones entre las varias instancias eclesiales territoriales a la luz de la Ecclesiología de la «communio», con atención a los precedentes históricos —cuya enseñanza trata de aprovechar preguntándose por sus actuales virtualidades—. El último apartado del trabajo se ocupa de la cualidad ontológica de las estructuras eclesiásticas territoriales, cuestión verdaderamente capital, como todo cuanto toca a la propia estructura constitucional de la Iglesia; el juego entre la unidad de la Iglesia y su división diocesana, el poder pontificio y la también de derecho divino potestad de los obispos, supone un constante desafío tanto a la Ecclesiología como al Derecho Canónico, al que el Concilio Vaticano II y las modernas ciencias teológica y canonística están respondiendo con particular atención.

Sobre *Das Lehramt der Bischofskonferenz* (págs. 116-133) trata el quinto trabajo, obra también del prof. Pottmeyer. La cuestión estudiada, la potestad magisterial de las conferencias episcopales, es muy concreta y de suma importancia práctica. Si hasta ahora los trabajos se han ocupado sobre todo de problemas de índole doctrinal relativas a la figura de las conferencias en la estructura constitucional de la Iglesia, éste es el primer artículo que analiza el ejercicio por las mismas de una potestad concre-

ta, precisamente aquélla que mayor dificultad plantea a la hora de encuadrarla en el conjunto de los poderes eclesiales, ya que la doctrina ha dudado siempre entre considerar al magisterio una tercera potestad junto al orden y a la jurisdicción, o bien un aspecto concreto de ésta. El autor —manteniendo el mismo método de trabajo utilizado en su anterior artículo— estudia las opiniones al respecto de Ratzinger y el documento de 1988 de la Congregación de los Obispos, para preguntarse seguidamente por la existencia de una potestad de magisterio radicada en las conferencias y por cuáles pueden ser las formas de su existencia y manifestación.

El sexto artículo —último de la sección teológica— se debe a F.-X. Kaufmann, y se ocupa de *Die Bischofskonferenz in Spannungsfeld von Zentralisierung und Deszentralisierung* (págs. 134-155). El tema de la descentralización de los organismos y de la estructura misma de la Iglesia es hoy una grave cuestión sometida a serios debates, sobre la base de que el Vaticano I y el Código de Derecho Canónico de 1917 habrían establecido un fuerte centralismo en la Iglesia frente al cual con el Vaticano II se iniciaría el camino de la descentralización. Un planteamiento tan simple, asumido por una parte no pequeña de los comentaristas del reciente Concilio, necesita una profunda revisión; Kaufmann afronta esta temática estudiando los puntos siguientes: las conferencias episcopales como instancias intermedias, la cuestión de las competencias y de las estructuras de comunión en la Iglesia, y el principio de subsidiariedad en la estructura eclesial.

La sección jurídica se abre con el séptimo artículo del volumen, dedicado

por el prof. P. Leisching a *Die Bischofskonferenz in der kirchlichen Kodifikation von 1983* (págs. 158-177). El autor se plantea el tema a partir de algunas referencias históricas, fundamentalmente del pasado siglo, al papel jugado por los episcopados nacionales en determinados períodos de crisis; alude luego al Código de 1917 para seguidamente referirse al planteamiento del tema de las conferencias episcopales en el Vaticano II y a la opinión al respecto de algunos caracterizados juristas o teólogos del momento, como Klaus Mörsdorf o Karl Rahner. Analiza luego los trabajos codiciales en el tiempo de elaboración del nuevo «Codex», así como la enseñanza de Pablo VI sobre la materia, para finalmente sobre tales bases llegar al análisis y valoración de las prescripciones establecidas en la materia por el Código actualmente vigente.

Heribert Schmitz trata en el octavo trabajo del tema *Bischofskonferenz und Partikularkonzil. Rechtsinstitutionen unterschiedlicher Natur, Struktur und Funktion* (págs. 178-195). El artículo, muy sistematizado y detallista, como corresponde al intento de reunir en no muchas páginas tantos aspectos del análisis de los puntos de distinción entre las conferencias episcopales y los concilios particulares —su naturaleza, su estructura, su función—, arranca del «Instrumentum» de 1988 de la Congregación para los Obispos, para plantearse una cuestión obvia al par que necesaria: la convivencia en el actual Derecho canónico de una realidad nueva como son las conferencias episcopales junto con otra institución multisecular, los concilios particulares, que desempeñaron durante tanto tiempo funciones de actuación colegial que hoy asumen

las conferencias, sin que por ello hayan desaparecido y perdido su razón de ser tales concilios.

Trata el artículo noveno, obra asimismo de H. Schmitz, de *Die Lehrautorität der Bischofskonferenz gemäss c. 753 CIC* (págs. 196-235). El extenso trabajo sigue una metodología idéntica al anterior, como procedente de la misma mano; su sistematización es excelente, suma su claridad y muy detallado su análisis, como tarea de una mentalidad jurídica precisa y exacta, que camina paso a paso y no deja ningún punto por examinar o sin el necesario apoyo normativo. Como es habitual en el volumen, parte también el autor del «Instrumentum laboris» de 1988, analizando cuanto éste contiene en relación con la autoridad magisterial de las conferencias episcopales. Tal documento ofrece un cierto tono limitativo al exponer el contenido del c. 753, donde, por otra parte, la referencia a la potestad de magisterio de las conferencias no se toca como disposición central y única de la norma legal. Consciente de este hecho, Schmitz estudia el canon en toda su significación, como norma basilar del Código vigente sobre el poder de magisterio en primer lugar de los obispos, y consiguientemente de las conferencias episcopales y concilios particulares. Son en efecto, los obispos los verdaderos titulares de aquella potestad, cuyo cometido y límites analiza el autor; los obispos ejercen ese poder tanto por sí solos como reunidos en las conferencias y concilios, y el autor dedica seguidamente su atención a este modo colegial de actuación de aquéllos. Y, en cada uno de estos pasos sucesivos que va dando en su trabajo, Schmitz no se aparta nunca de las normas posi-

tivas, antes bien es con referencia a las mismas como va exponiendo lo preceptuado por el Derecho canónico para el tema que le ocupa. En tal línea, aborda el estudio directo del c. 753 refiriéndose a las fuentes del mismo, tanto en el Código de 1917 (en especial el c. 1326) como en el Vaticano II (en especial el n., 25 de la *Lumen Gentium*, cuya génesis muestra). Toma en cuenta el autor los esquemas de la Ley Fundamental y del nuevo Código, para conocer con mayor exactitud el desarrollo de los textos hasta su concreción normativa y para la mejor comprensión de la norma misma; y, en fin, refiere con particular precisión cada uno de los cánones que de algún modo afectan a la competencia de las conferencias en este terreno, y qué competencias en concreto quedan y no quedan recogidas en los mismos. Sin prescindir tampoco de unas últimas referencias a las propias opiniones del autor, en orden a una definitiva regulación de un tema que no alcanza tal vez todavía su plena madurez.

Huber Müller escribe el décimo artículo del volumen, *Zum Verhältnis zwischen Bischofskonferenz und Diözesanbischof* (págs. 236-255). El ilustre profesor de Bonn no ha escogido ciertamente un tema sin transcendencia, sino uno de los más dificultosos aspectos de cuantos atañen a la existencia y funciones de las conferencias episcopales. No se puede olvidar, en efecto, que la potestad de cada obispo sobre su diócesis es de Derecho divino, y ni el propio Papa podría limitarla por debajo de las competencias que por ese mismo Derecho le corresponden. Las conferencias episcopales no pueden constituir una estructura supradiocesana que reduzca a la nada el papel del obispo diocesano,

convirtiéndolo en un mero ejecutor de los acuerdos y decisiones de aquélla. El juego entre la autoridad de los obispos diocesanos y la de las conferencias episcopales es cuestión sumamente delicada, y Müller, al estudiar las relaciones entre aquéllas y éstas, ha abordado con extremo cuidado las dificultades inherentes al tema, con el propósito de realizar una aportación útil en orden al recto tratamiento del problema. Y aunque su trabajo se sitúa en la segunda parte del volumen, dedicada a los aspectos jurídicos del tema general, el autor ha considerado oportuno incidir sobre la cuestión eclesiológica, buscando una base firme que le permite introducirse con suficiente seguridad en los puntos más estrictamente atinentes al Derecho: la naturaleza jurídica de las conferencias, los poderes propios del oficio episcopal diocesano, la posición de los obispos diocesanos en las conferencias episcopales y el procedimiento de la toma de decisiones en el seno de éstas; para concluir con las personales observaciones del autor.

El artículo undécimo se debe a Peter Krämer, quien se ocupa de *Das Verhältnis der Bischofskonferenz zum Apostolischen Stuhl* (págs. 256-270). Dentro de su relativa brevedad, el estudio toca un tema de suma importancia, y constituye en cierta manera el complemento del tema anterior; si Müller se ocupa de las relaciones entre las conferencias episcopales y los obispos diocesanos, Krämer trata a su vez de las relaciones entre las conferencias mismas y la Santa Sede. Lo hace analizando las normas que las rigen, canon por canon, para ofrecer una visión general de la situación del tema en la actual normativa de la Iglesia; algunas de tales normas le

merecen luego una atención especial, como p. e. la necesidad de la aprobación pontificia para los decretos generales emanados por las conferencias, la regulación de determinados casos particulares aludidos por la doctrina, la colaboración entre las conferencias y la Santa Sede. La alusión a algunos problemas concretos propios del ámbito de habla alemana cierra el trabajo de Krämer.

Y, en fin, el último de los estudios contenidos en el volumen, de Ivo Fűr, se ocupa de *Die Bischofskonferenzen in ihren gegenseitigen Beziehungen* (págs. 271-292). El artículo complementa y completa a los dos anteriores; tras el análisis de las relaciones de las conferencias con los obispos diocesanos y con la Santa Sede, se abordan ahora las de las conferencias episcopales entre sí; tanto entre dos conferencias como entre varias de ellas dentro de un mismo continente. El artículo contiene referencias concretas al primer tipo de relaciones, sus modalidades y los casos en que han tenido lugar; por lo que hace a las relaciones múltiples, ofrece el autor breves informaciones sobre los organismos que en ese campo existen, tales como el Consejo europeo de Conferencias episcopales, el CELAM, el Simposio de las Conferencias africanas y la Federación de conferencias asiáticas; en cada caso, expone el origen del organismo, su desarrollo y estructura y hace una referencia a sus Estatutos. También pone de relieve Fűr, cuya condición de secretario del Consejo de las Conferencias europeas le permite conocer muy a fondo la materia, los puntos en común y las diferencias que entre las cuatro organizaciones continentales se dan, a la vista de las dife-

rencias propias de cada continente de un lado, y del significado de tales Consejos para fomentar la unidad de la Iglesia universal de otro.

El volumen concluye con un Índice general, un Índice de cánones y documentos citados, y un Índice personal, constituyendo en su conjunto una excelente y concisa aportación al importante tema que le sirve de argumento.

ALBERTO DE LA HERA

Antonio VIANA, *Territorialidad y personalidad en la organización eclesiástica. El caso de los Ordinariatos militares*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra S. A., Pamplona 1992, 312 págs.

«Los capellanes castrenses se rigen por leyes especiales». Con este laconismo, que despeja hacia otros ámbitos normativos la materia que en ese momento el legislador no quiere desarrollar, termina el Código vigente, en el c. 569, su tratamiento explícito de la asistencia pastoral especializada a los militares. Es una referencia que guarda cierto paralelismo con la hecha por el Código de 1917, en su c. 451 § 3: «Respecto de los capellanes mayores o menores de los militares deben observarse las disposiciones peculiares de la Santa Sede». Sin embargo, el laconismo del Código vigente es más llamativo, porque, a diferencia del anterior, que hacía un tratamiento muy diluido de la figura del capellán en los cc. 451 § 3, 479 § 2, 529 y 698, el Código actual dedica una rúbrica específica a los capellanes, cuyo tratamiento se desarrolla en los cc. 564-572, con un criterio fundamen-